

HOMILIA ORDENACION P. CRISTOPHER GROFF

Estimado Padre Provincial de la Congregación de la Misión. Estimados hermanos de la Congregación de la Misión. Señora Karen, Claudia e Iván, mamá y hermanos de Cristopher. familiares v amigos del futuro sacerdote. Apreciada comunidad eclesial reunida esta mañana en este templo.

No puedo iniciar mis palabras sin agradecerá Dios. Agradecerle por la hermosa mañana otoñal que estamos viviendo: agradecerle por tener la oportunidad de reunimos como sus hijos en tomo a su mesa: agradecerle por esa Palabra proclamada hace unos momentos que ilumina nuestro caminar como sus discípulos misioneros; Agradecerle por cada uno de ustedes presentes en este templo; pero sobre todo, agradecerle por este joven que ha sido llamado para hacer de él su ministro, su sacerdote. Es una mañana en la cual debemos entonar cánticos v salmos de alabanza.

No puedo continuar sin comentarles que cuando preparaba esta reflexión, y por el contexto, de la celebración que estamos viviendo, la ordenación presbiteral de Cristopher. Me impresionaron las palabras de Jesús cuando dice:

Como el Padre me ama a mí

así los amo yo a ustedes.

Permanezcan en mi amor

También

"No me eligieran ustedes a mí;

fui yo quien les elegí a ustedes.

Y los he destinado para que vayan

y den frutos abundantes "

No se puede negar que todo el texto del Evangelio que acabamos de escuchar hace unos momentos nos habló solo de amor. Pero si *"Dios es amor"*, ¿de qué otra cosa podría hablarnos su Palabra?. Por ende el texto nos ha hablado solo de Dios.

En el hombre el amor empieza con una atención dirigida a Dios y suscitada además por él. Luego le sigue el hecho que el hombre se da cuenta de que Dios le ha amado primero, desde siempre, y no porque lo mereciera.

El hombre al descubrirse amado por Dios le lleva, al mismo tiempo, reconocerse un pecador que es perdonado. Es un perdón no ha tenido para Dios un precio irrisorio, pero precisamente así es como ha manifestado el amor: *"Dios nos ha manifestado el amor: que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos por él... envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados"*. El rostro amante de Dios nos ha sido revelado por el rostro de dolor y de gloria de Cristo. Y él nos invita a permanecer en su amor para poder gustar la comunión con el Padre.

El evangelio proclamado nos pide, una vez más. que estemos "atentos": pues el amor entregado y recibido nos envuelve en su dinamismo a cada uno de nosotros. Y debe convertirse en nuestra entrega: *"Amad los unos a los otros como yo os he amado "*, con una atención activa y constante para no dejar prevalecer la naturaleza egoísta en nuestro modo de sentir, pensar, hablar, obrar; con la tensión gozosa de poner al principio de todo el divino mandamiento.

Como no es fácil para nadie se nos ha dado el Espíritu, que nos propone una nueva atención al amor: intentar intuir en cada circunstancia los caminos que el Espíritu nos va abriendo delante, para que pueda desplegarse el amor y llegar a todo hombre.

Queridos hijos e hijas en el Señor

Antes de comenzar el rito de ordenación, conviene considerar con atención, lo que va suceder dentro de unos momentos. Por la ordenación sacerdotal este joven, hasta ahora diácono, pasará a servir a Cristo en el grado de presbítero y por cuyo ministerio en tierra se edifica sin cesar la Iglesia, cuerpo suyo y templo del Espíritu Santo.

Al unirse al sacerdocio de los obispos, éste futuro presbítero quedará consagrado para anunciar el Evangelio, santificar y apacentar al Pueblo de Dios.

Él deberá cumplir el ministerio de enseñar en nombre de Cristo Maestro. Santificar por medio de los sacramentos, especialmente en la celebración de la Eucaristía y pastorear al pueblo que se le encomiende, siguiendo el ejemplo de Jesús Buen Pastor.

Ser sacerdote es algo tan sublime que compromete toda la vida. No se puede ser sacerdote *par-time*. Será sacerdote para siempre. Cristo, que un día le llamó no se arrepiente nunca de haberlo hecho y él siempre asistirá a este joven con su gracia. “Los dones y la llamada de Dios son irrevocables”. Por parte de Dios, lo que se da no se quita, pero él tendrá que esforzarse cada día para ser digno del don recibido.

Este don lleva consigo un estilo de vida que se aparta de la mundanidad. Por tanto estará en el mundo pero no será del mundo. Cultivará un trato con Dios por la oración constante. Será trabajador de la viña del Señor a tiempo completo, con dedicación exclusiva.

El corazón de él será exclusivamente para el Señor, pero amará a todos y no se quedará con nadie. Será austero y aspirará, continuamente, a ser pobre como Cristo pobre. Teniendo solamente lo necesario para vivir, buscará evitar muchas tentaciones de frivolidad, de estilo de vida, de gastos superfluos. La austeridad y la humildad le hará sencillo y accesible a todos. Será obediente por amor. En una palabra, será parecido a Jesucristo, configurándose con Él. Eso es un sacerdote: “un otro Cristo”. Christopher será a partir de hoy “un otro Cristo”.

No quiero terminar esta reflexión sin dirigir unas palabras a Christopher.

Querido Christopher

Has llegado el final de otra etapa en todas ellas estabas, sin darte cuenta, siendo acompañado por Dios. La primera de ella se dio junto a tu familia, una etapa marcada por compañía que hacías a tus abuelos a la misa dominical, los estudios en el colegio

salesiano, o en el Santa Teresa de Jesús de Los Andes aquí en Santiago, o el Comercial en Temuco. Todo esto acompañando tu experiencia eclesial ya sea en tu época de discernimiento vocacional en Temuco o como catequista de confirmación en la misma ciudad.

La segunda etapa ha comprendido largos años, donde el silencio, la oración, la intimidad con el Señor y el estudio, ha sido lo fundamental y central en tu vida. Ha sido una etapa marcada por las jomadas vocacionales. experiencias de vida comunitaria, seminario interno, estudios filosóficos y teológicos.

Hoy es el día que comienzas una tercera etapa, etapa que al inicio de este proceso se veía tan lejana y casi inalcanzable. Será una nueva etapa que solo terminará al finalizar tu peregrinar en esta tierra.

No lo voy a ocultar, será una etapa a veces difícil, donde en muchas ocasiones aparecerá la cruz, pero será una etapa muy bella, y será más bella en la medida que siempre tengas en cuenta lo siguiente:

Primero: Que no fuiste tú quien escogiste al Señor. Fue el Señor, quien a pesar de tus limitaciones y fragilidades, te escogió a ti. Y Él nunca se arrepiente de su elección.

Esta certeza debe ayudarte para vivir tu ministerio con sencillez y humildad, no buscando los honores humanos. Por el contrario que tu ideal sea siempre la gloria de Dios y el bien de tus hermanos.

Segundo: Que la misión que estás recibiendo, la recibes del mismo Señor y ella tiene que dar frutos.

Pero ¿Cuáles son esos frutos? Los frutos son que cada persona con la cual te encuentres, a las cuales

a ti se te confíe como pastor, puedan tener un encuentro personal y profundo con Cristo Resucitado.

Un encuentro que finalmente lleve a una conversión personal hacia el Señor. En pocas

palabras, tú

estás recibiendo la tarea de ser "otro Cristo" en medio del mundo.

Por lo mismo nunca deberás olvidar que eres testigo del Evangelio, en un mundo que necesita la alegre noticia del Evangelio, una esperanza que sólo Jesucristo puede darle. Se testigo con tu vida y tu palabra. No seas nunca funcionario de lo sagrado, no te acostumbres al misterio, sino siempre, testigo del Invisible y ministro de su misericordia.

Recuerda también que no es la creatividad pastoral, no son los encuentros planificaciones lo que aseguran los frutos, sino el ser fiel a Jesús, que nos dice con insistencia: "Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes". El "permanecer" con Cristo no es aislarse, sino un permanecer para ir al encuentro de los otros.

No decaigas nunca en tu oración: en esa la oración que se realiza en la intimidad y en secreto de la habitación, en esa la oración que se realiza en comunidad. En la comunidad religiosa en la cual tú estás inserto y también en la oración que se realiza junto a los fieles a ti confiados espiritualmente. Recuerda siempre lo que la Iglesia nos pide a los sacerdotes. Rezar la oración de las Horas.

En sintonía con la oración, la aproximación diaria a la Palabra de Dios no debe faltar. La lectura orante de ella debe ser un alimento fundamental en tu vida espiritual. Tú eres misionero, misioneros de la Palabra de Dios, por lo mismo la Palabra te debe brotar por todos los poros.

No abandones la participación en los sacramentos. Acércale frecuentemente al sacramento de la penitencia.

No dejes pasar un día sin celebrar la Eucaristía; recuerda que por esas palabras de la consagración que pronunciaran tus labios, el pan y el vino se transformaran en Cuerpo y Sangre de Cristo, por lo mismo al pronunciarlas hazlo con humildad y agradecimiento por el don recibido y el misterio que estás celebrando.

No dejes nunca de tener presente que el ministerio que hoy recibes debe estar al servicio

de la comunidad. Todo lo que realices, realízalo buscando no solo la santidad personal, sino también la santidad de tu comunidad.

Hace algunos momentos te hablaba que había terminado una etapa, pero esto no significa que debes dejar de lado tu proceso formativo, como presbítero que tiene la tarea de pastorear el pueblo de Dios en medio de un mundo en constante cambio, debes estar constantemente formándote, buscando encontrar respuestas a los nuevos desafíos que se te irán presentando.

Finalmente te pido que seas capaz de sentir con la Iglesia, nuestra Madre y gastarte y desgastarte para hacer de ella una casa y escuela de comunión en donde toda la humanidad descubra a un Dios Padre providente y misericordioso.

Que tu esfuerzo y sacrificio personal permita que la Congregación de la Misión, no sólo siga creciendo en número, sino sobre todo en la santidad de sus miembros, para que esto permita que ella sea luz para los pueblos, una luz que encamine hacia el encuentro con Dios vivo.

Vive en la escuela de María. Pensando en Ella pensamos en Cristo. Viviendo en Ella, vivimos en Cristo. Si haces de María tú madre y confidente, ella no te abandonará y hará fecundo el ministerio que en pocos momentos más recibirás.

Que Dios te bendiga, bendiga a tu familia y nos conceda abundantes vocaciones.

Así sea.